

Agüimes



Francisco Contreras, director ejecutivo de Collbaix Canarias y consejero delegado del Grupo Collbaix, en las oficinas de la empresa en el Polígono de Arinaga. | JUAN CASTRO

R. Torres
AGÜIMES

Alta seguridad para el mundo desde el Polígono de Arinaga. La defensa de las reservas de oro de distintos bancos nacionales en África y América Latina y de edificios oficiales en Estados Unidos, la protección de casinos internacionales, la seguridad de embajadas, de mansiones de grandes fortunas canarias, el blindaje de los puentes de mando de buques y los búnkeres donde grandes compañías tecnológicas guardan sus servidores tienen algo en común: un sello canario. La empresa Collbaix Canarias, especialista en puertas y persianas de alta seguridad, ha impreso su impronta en proyectos de seguridad en más de una veintena de países desde que en 2014 iniciase su expansión internacional, un trabajo en el que ha logrado la confianza de los gobiernos de varios países y con el que ha conseguido posicionarse como la única empresa del mundo en blindaje arquitectónico a través de sistemas antibalas, antiterrorismo y antibombas, además de ser también la única empresa internacional especializada en el blindaje naval contra la piratería. Ha sido reconocida con el Premio Pyme del Año 2021 de Las Palmas, un galardón que conceden el Banco Santander y la Cámara de Comercio de Gran Canaria, en colaboración con la Cámara de España y LA PROVINCIA/Diario de Las Palmas.

La compañía Collbaix fue fundada por Juan Contreras en Manresa, en Barcelona, en 1972 y su crecimiento nacional derivó en que en los años 90 el 20% de sus ventas fueran para el territorio canario, lo que impulsó a la empresa a instalarse en las islas. Así, en 2003, una nave de 2.000 metros cuadrados ubicada en el Polígono de Arinaga, en Agüimes, se convirtió en la base de

Una empresa canaria exporta alta seguridad para proteger patrimonios alrededor del mundo. Especializada en sisemas antibalas y antiterrorismo, Collbaix Canarias es Pyme del Año 2021.

Blindaje con sello canario

Collbaix Canarias es la única empresa del mundo especializada en defensa naval contra la piratería

 **MARINE**
ARMOR SYSTEM



Ejemplo de una puerta antibalas. | JUAN CASTRO

operaciones de la que sería Collbaix Canarias, una empresa «independiente de la empresa matriz y con identidad propia», resalta su director ejecutivo, Francisco Contreras, hijo del fundador.

Hasta 2014, la rama más importante del negocio de esta empresa se centraba en la fabricación y venta de puertas automáticas, pero ese año una llamada y una solución más que satisfactoria ocasionaron el despegue internacional de la empresa. «Ese año llegó una plataforma petrolífera al puerto de Las Palmas y, como llevábamos tiempo siendo de las pocas empresas del país especializadas en sistemas de seguridad, nos llamaron porque los habían asaltado unos piratas en su travesía y querían blindar su puente de mando», explica el directivo, «lo conseguimos, aunque con muchas complicaciones porque había que adaptar todos los sistemas al mundo naval con una monitorización y electrónica muy distinta a los sistemas en tierra». Los responsables de la plataforma continuaron su viaje «encantados» porque, con solo pulsar un botón, en 10 segundos se blindaba y protegía a toda la tripulación de un ataque pirata.

A partir de aquí, el boca a boca y la presencia de la compañía en ferias internacionales derivaron en un aluvión de pedidos, hasta haber blindado ya una treintena de buques, y en la creación de los sistemas de alta seguridad arquitectónicos. «Hasta entonces trabajábamos con niveles de alta seguridad, pero no se ultraseguridad», explica Contreras. Ahora fabrican puertas de hasta 5.000 kilos capaces de soportar una explosión de 20 kilos de TNT a una distancia de menos de cuatro metros sin apenas sufrir daños.

Aquella llamada lo cambió todo y comenzaron los viajes internacionales. «El problema es que tenemos

que viajar a zonas en conflicto, con narcotraficantes o mafias, pero somos una empresa echada para adelante y vamos donde nos llaman», comenta orgulloso el directivo.

En el Polígono de Arinaga, señala, se fabrica el 90% del producto que luego se exporta a cualquier parte del mundo en avión o en contenedores y que los propios operarios de la compañía instalan, sea donde sea, incluso en un buque sin perder la operativa.

Estas puertas están fabricadas con aluminio que fusiona varias aleaciones en función del blindaje. La más habitual es la de duroaluminio, la aleación más alta del mundo, elaborada con níquel, titanio, silicio y magnesio. «Con eso conseguimos una gran durabilidad y una fuerte resistencia». Con la pandemia, por ejemplo, ha crecido un 20% las peticiones para instalar 'zonas del pánico' en viviendas y mansiones en Canarias. «La gente está preocupada por las ocupaciones y los robos», apunta.

Esta compañía canaria tiene ya proyectos en Ghana, Mauritania, México, Argentina, Chile, Perú, Dubai, Abu Dabi, Catar, Baréin, Líbano e Irak, y a partir del año que viene quiere iniciar operaciones comerciales en Estados Unidos. «El mercado americano es líder mundial en seguridad y estamos preparándonos para entrar allí», adelanta Francisco Contreras.

Collbaix Canarias fabrica puertas de 5.000 kilos que soportan la explosión de 20 kilos de TNT

Para este directivo, la internacionalización de su compañía ha sido «un camino complicado» porque «hay que ir picando piedra para abrir mercados». «Valoro el trabajo de la Cámara de Comercio de Gran Canaria y España porque vamos de la mano y te ayudan en las relaciones bilaterales; no es lo mismo que un empresario particular vaya a un país donde nadie lo conoce a que te acompañe la Cámara, la embajada e intervengan los gobiernos de España y de Canarias», reconoce Contreras, «trabajan como si fueran nuestros empleados y eso normalmente no suele ocurrir en el sector público».

Con todo, Francisco Contreras recibe el Premio Pyme del Año 2021 con «muchísima alegría» después de un 2020 en que la empresa tuvo que reinventarse ante la crisis económica mundial y desarrolló los túneles de desinfección para evitar contagios por Covid, que exportó a numerosos países. Ahora es un empresario satisfecho y orgulloso de su equipo y de que una compañía canaria pueda ser exportadora a este nivel. «Tengo estudios básicos y no sé idiomas, pero si yo puedo exportar también pueden hacerlo muchos otros empresarios canarios, a los que animo a ello; si yo lo hago, puede hacerlo cualquiera», sentencia.